



#tuitsdecultura

@LauraFreixas Laura Freixas *Escritora* La prueba de que el confinamiento fue diseñado con visión de varón adulto (ajeno a la maternidad y los cuidados) es que dejan salir a pasear perros, pero no a pasear bebés. Entiendo que a un/a niña cuesta controlarle, pero ¿a un/a bebé...?

@Miquel_R Miquel Ramos *Periodista* He acabat ja 'La línia invisible', una miniserie que explica els orígens d'ETA. Dirigida per Mariano Barroso i amb la sempre infalible participació d'@atorrem. Crec que haguès sigut impensable una obra així fa pocs anys.

@ivandelanuez Iván de la Nuez *Escritor y comisario* Después de colgar tantos contenidos habrá que probar con alguna forma.

@Jordi_Casanovas Jordi Casanovas *Dramaturgo* Als Jordis no ens han consultat.



XAVIER CERVERA

Leer en los balcones

■ La Cambra del Llibre recuerda que el 23 de abril se debe pasar en casa, confinado. El Gremi de Llibreters, por su parte, ha hecho un llamamiento a apoyar a las librerías de proximidad (las más amenazadas por el desplome de la actividad) y convocado una peculiar acción colectiva (#llibresalaire) para el 23 de abril: pide que, a las 12 h y a las 18 h, “la gente salga a las ventanas, azoteas, patios o balcones de sus casas y lean en voz alta, para acabar con un aplauso y el grito del nombre de nuestra librería favorita”. Los

libreros siguen divididos sobre qué postura adoptar en el próximo día de Sant Jordi. El 23 de abril, los habrá que sirvan libros a domicilio, los que aceptarán compras anticipadas y los que han renunciado a toda actividad. Sobre la medida del Gobierno italiano de aceptar que abran, un librero agremiado opina que “aquí sería muy complicado porque las calles están vacías y porque ya hemos hecho ERTE y deberíamos volver a contratar a gente para un incierto comercio, es una señal bonita pero poco efectiva”.

que ser antes de vacaciones, debía ser lo más lejos posible del confinamiento y entre semana. El 23 es el mismo número de día que en abril y tener fecha lo dinamiza todo, tres meses es además un buen período de tiempo para hablar con calma con las tres instituciones, y facilita el intento de que la celebración del día del Libro, en aquellos lugares del resto de España que quieran sumarse, sea más intensa”. No se trata de imponer una nueva tradición, pues ese mismo día y también en fechas cercanas ya se celebraban iniciativas como la Noche de los Libros (el 22 de abril) o la Feria del Libro de Madrid, en mayo, que se ha pospuesto al mes de octubre y que ahora podría contar con un aperitivo veraniego en julio. El sector del libro español, igualmente golpeado por el coronavirus, ha sido consultado y ha dado su visto bueno a la iniciativa. Entre las medidas de ayuda que estudia el Gobierno de Pedro Sánchez se cuenta la de instaurar un “bono cultural” por el que cada ciudadano dispondría de una cantidad para gastar en libros, espectáculos, música o cine, inspirada en una medida del Gobierno del País Vasco.

Una primera incógnita es: ¿cómo tendrán lugar las firmas? ¿Y dónde? Nadie tiene la respuesta aún. Tixis dice que “la idea es que la celebración sea lo más aproximada posible al tradicional acercamiento de los autores a los lectores, pero haciéndolo de una manera que no ponga en riesgo a nadie”. ¿Habrá autores internacionales o la celebración se limitará a los locales? Un editor consultado indica

Libro y playa
Este año, el sector ha decidido que el día del Libro coincida con el período de ocio veraniego

que “si se han levantado las restricciones a los vuelos, la decisión final dependerá de cada escritor, supongo que

muchos aún no querrán moverse pero me imagino a algunos que querrán venir para reivindicar la gran fiesta del libro”.

Todo está por hablar. Una de las ideas que se barajan, dependiendo de las normas sanitarias en ese momento, es habilitar grandes espacios –cerrados o abiertos– para colas de lectores que mantengan la distancia. Podría ser una gran avenida de la ciudad, una plaza, o recintos emblemáticos. Otra idea que algunos lanzaron es que no se sea tan estricto circunscribiendo todos los actos a una única fecha, sino que el 23 fuera la culminación de una semana de ventas y firmas. Tixis no quiere concretar nada “porque no lo sabemos, lo único seguro es que no será aquella aglomeración de otros años”. El sector trabaja con la hipótesis de que, por esas fechas veraniegas, las librerías ya estarán abiertas y el objetivo principal es que la máquina vuelva a girar. “Tras el confinamiento, nos gustaría que lo segundo que hiciera la gente fuera meterse en una librería”, afirma un miembro de la Cambra.●

MEDIDAS DE APOYO

El Gobierno estudia crear un “bono cultural” para que la gente lo gaste en libros y otros productos

ABANICO

El acto podría extenderse varios días y culminar el día 23, para evitar concentraciones

Jordi Balló



El compromiso

El estreno en Filmin de *Ex Libris: La biblioteca pública de Nueva York* de Frederick Wiseman ha despertado una serie de sentimientos positivos. Muchos lo ven como uno de los mejores filmes de su autor, una leyenda del cine documental. Otros, que tal vez se acercan a su cine por primera vez, han encontrado una manera específica de adentrarse en una institución pública, a través de la cual entendemos mejor el momento actual y el papel reparador de la cultura.

Lo que resulta más estimulante de este filme es que la película fluye de manera horizontal, con un ritmo muy similar al de la misma institución que filma. Su inicio es un *in media res* fulgurante: todavía no sabemos si ya ha comenzado y ya tenemos a Richard Dawkins explicando en el vestíbulo de entrada la relación entre el universo y la poesía en su batalla constante contra el creacionismo, mientras un grupo de personas le escuchan de pie. Este uso de la palabra atraviesa toda la película: los presentadores de los conferenciantes y los conferenciantes hablan de los temas más diversos, ante un público respetuoso, con atención desigual, que la cámara describe en planes detallados. Todos los públicos de los actos que se suceden en varias sedes de la biblioteca componen un retrato plural y diverso de la ciudadanía de Nueva York, independientemente de la personalidad invitada, que nunca se identificará si no es porque el presentador cita su nombre. Una conversación puede ser multitudinaria y otra con la sala medio llena, pero el sentido de transmisión tiene siempre la misma intensidad, se hable de música, de historia, de poesía o de la importancia facial en el lenguaje de signos.

Alternados con los conferenciantes y los lectores, hay momentos de *staff only*, en los que se filma a los gestores de la institución debatiendo los problemas diarios que deben afrontar y las deci-

Después de ver ‘Ex Libris’ entiendes más que nunca que una biblioteca pública es imprescindible para una sociedad

siones estratégicas a tomar. A diferencia del retrato de una universidad pública del filme *At Berkeley*, que Wiseman realizó en plena crisis económica, *Ex libris* se filmó en un momento en el que las ayudas económicas del Ayuntamiento de Nueva York crecieron, y los equipos gestores de la biblioteca dirimen cuál es la mejor manera de invertir este aumento de la dotación: incrementar la acción educativa, facilitar el préstamo de material informático a gente que no dispone de medios, con el objetivo de combatir las desigualdades. La discusión sobre cómo se deben acoger a los sinteco que viven en la calle, plantea las paradojas y contradicciones de un servicio cultural abierto a todos.

En todo el filme una de las palabras que más se oye pronunciar es *engagement*, que los subtítulos traducen acertadamente por “compromiso”. El filme es en sí mismo una manifestación de este compromiso, con un mensaje propio desde la independencia del testimonio, a favor de la cultura como herramienta esencial de la pluralidad y la crítica. Después de ver *Ex Libris* entiendes más que nunca que una biblioteca pública es imprescindible para una sociedad. Y que la libertad de un artista para poderlo transmitir es igualmente imprescindible. Ya sería hora de que esto se entendiera en toda su radicalidad.